

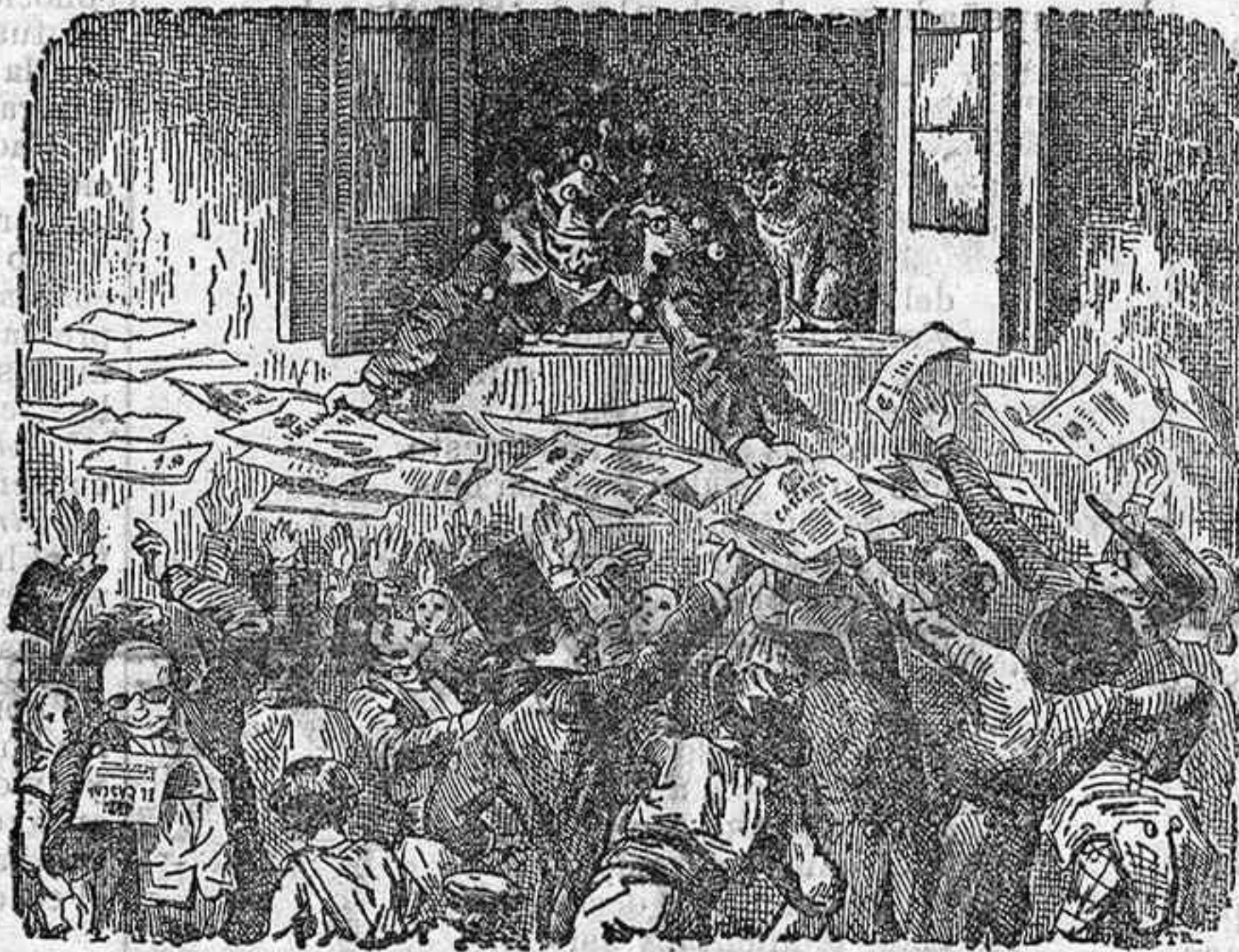
CINCO NÚMEROS CADA MES.

RECREO, MORALIDAD, INSTRUCCION.

Cuadros de costumbres, artículos humorísticos, cuentos, epigramas, oportunidades, semblanzas, charadas, logogrifos, noticias útiles, noticias cómicas, ejemplos morales y cien mil cosas más.

Administración.—Caños, 4, bajo.

Dirección.—Caños, 4, pral.



REGALOS A LOS SUSCRITORES.

LITERATURA, CIENCIAS Y ARTES.

Poesías festivas de los principales escritores, artículos científicos y de intereses materiales, y sobre beneficencia, sobre instrucción pública, sobre obras artísticas y sobre todo lo que se nos antoje.

6 rs. por tres meses en toda España.

Extranj., 6 meses 20 rs.—América, 40.

# EL CASCABEL.

EL PROGRAMA, LOS PRINCIPIOS Y LOS FINES DE EL CASCABEL SE ENCIERRAN SIMPLEMENTE EN EL PROPÓSITO DE PONÉRSELO AL GATO. LO QUE FUERE SONARÁ.

## ADVERTENCIA.

Por consideraciones que el público apreciará, EL CASCABEL suprime en las presentes circunstancias su parte política.

## UNA CONQUISTA DE CAPELLANES.

I.

«Amigo mio:»  
—¡Su amigo! ¡me llama su amigo!...  
—Puesto que lo *exigie* V....  
—Sí, sí, lo exijo, lo suplico de hinojos.  
«Espereme V. oy á las 4 en la plazuela de Santana, viendo los *pagaros*, donde venden los nidos. Dire á mi tía que voya kasa de mis Primos, y le acompañe austeacomer, como desea. Por Dios, que me ame V. como yo que nopien Somas guen V. Sulla Gregoria Martínez.»  
¡Dios te bendiga, Gregoria!... Tú me haces feliz, tú me elevas sobre todos los grandes hombres del siglo! ¡Qué conquistador puede igualarse conmigo? ¡Una cita!... ¡yo!... ¡á las seis!... ¡con una señora! ¡porque, eso sí, Gregoria es una señora!... ¡Y va á comer conmigo!... ¡Caramba!... la verdad es que estamos ya á 10 del mes, y de los 25 duros miserables que me da el Gobierno, solo me queda una peseta.... Con una peseta no se come en ninguna parte.... Y no puedo dejar de asistir á la cita. Antes morir que dejar de coger por los cabellos esta magnífica ocasion.... Sería una vergüenza que habiéndola dicho que tenía 20,000 rs. de sueldo le diese una comida mezquina.... Pero me he salvado.... Tengo, gracias al sastre, que es un buen hombre, tengo capa y gaban.... Para una cita tan misteriosa como esta debo llevar capa.... llevaré capa y debajo la levitilla de verano.... y empeñaré el gaban.

¡Bendito gaban!... Prenda feliz que puedes prestar un gran servicio á tu señor y dueño, preséntate que yo te vea, que te admire, que te exprese toda mi gratitud.... No tengas cuidado, yo te desempeñaré, yo te volveré á mi dulce compaña!...

II.

Es un gaban magnífico.  
De ratina pura, magnífica.... con forro de seda.... Me hacen falta lo menos 300 rs., porque pediré dos sopas, puré de cangrejos y tapioca.... á las mujeres les gustan mucho los cangrejos, dos botellas de Champagne, dos raciones de salmon, pavo *truffé*....

Me parece que he de estar inspirado.... á las mujeres no les gustan los tontos.... ¡A qué fonda iremos?... ¡Al Cisne?... ¡Al Hotel de París?... ¡Al café Europeo?...

Lo que es el gaban bien vale 40 duros. Me parece que pedir 15 sobre él no es mucho pedir... Ya son las dos.... Vamos, compañero mio, apreciable gaban, es hora de que nos separemos. Voy á llevarte entre gentes que te cuidarán, que te cepillarán acaso más que yo....

III.

Pero ahora que me acuerdo, me parece.... tengo así como una idea de que no he pagado este gaban al sastre....

Y siendo así, ¿tengo yo derecho á disponer de una prenda que no he pagado?...

Esa es una cuestion muy peliaguda.... Para resolverla sería preciso que fuese yo juriconsulto, y como no lo soy, tengo ménos responsabilidad si no obro legalmente. Mi padre tiene la culpa, que no me dedicó á la abogacía.

¡Vaya! venga un pañuelo y no tengamos escrúpulos. El gaban es mio, porque yo se lo mandé hacer al sastre; él podrá reclamar su dinero, pero el gaban es mio.

Este pañuelo es el que me regaló Serafina el día de su cumpleaños.... Lo ménos cumplía treinta y nueve; pero ella estaba empeñada en cumplir todos los años veintiseis....

Doblaré con cuidado el gaban.... Pero.... Siempre ha de haber en todo un *pero* en este valle de lágrimas.

No habia yo notado esta manchita de esperma en la manga derecha.... Esta es, como si lo viera, esperma del Gobierno, es decir, de la que se usa en la oficina.... Voy á ver si quito la mancha.

Con un cepillo y un poco de espíritu de vino... Cuidado que es guapa Gregoria.... ¡Qué dientes tiene!... Parecen una muestra de Nogués.... ¡Maldita mancha! no sale....

¡Qué boca!... ¡tan chiquitita!.... No sé cómo puede comer esa mujer....

¡Caramba! la mancha no sale.... lo que estoy haciendo es pelando la tela.... ¡Vaya una esperma que le venden al Gobierno!... Esto es sebo....

Ojos como los de Gregoria no he visto otros... Con aquellas pestañas....

¡Válgame Dios! pues queda peor que estaba... Procuraré que el prestamista no vea la manga... si la ve, ni diez duros me va á querer dar.... en fin, con diez duros todavía se puede comer. Suprimiré el pavo *truffé* y el salmon.... Es cosa que me gusta poco.

Pues señor, vamos allá.

IV.

Ya estoy en la calle.... Van á creer que llevo debajo de la capa un chico.... ¡Qué es esto? ¡Dónde he metido el dedo?... ¡Calle! ¡pues si es el forro que está descosido!... ¡Ay! ¡ay! ¡Dios mio! ni ocho duros me van á querer dar.... ¡Báh! con una botella de Champagne tendremos bastante. No es bueno abusar del Champagne, y luego no parece bien, cuando se trata de una señora....

Aquí es.... —«Se presta dinero sobre alhajas y ropas en buen uso.»

Lo que quiero es que no me vean entrar.... Yo, que tengo en la oficina fama de muchacho formal.... ¡Ay Dios mio! otro agujero en el forro; y se le está saliendo el algodón de la entretela... ¿Dónde demonios tenía yo los ojos cuando he visto el gaban? ¡A ver, á ver?... ¡Jesús! ¡cómo está este codo! ¡completamente calvo!... Y arriba le falta un boton.... y este otro se está cayendo.... Ni cinco duros me van á dar.... En fin, con dos cubiertos de á duro bien se puede comer. Otro duro para café, cigarros y propina.... Otro duro para comprarle dulces, y el otro.... el otro para comer yo mañana.

¡Valor! entremos.

V.

—Caballero.  
—Para servir á V.... Deseo.... Tengo que marchar hoy de Madrid y no tengo casa de confianza donde dejar este gaban....

—Bien, bien; quiere V. empeñarlo, ¿no es así?  
—Sí, señor, por pocos días.... Es una prenda que estimo mucho, porque me está muy bien; me ha costado 40 duros.

—Ya está traído....  
—Sí, señor, ahora lo traigo.

—Digo que está usado.  
—Sí, señor, para eso se hacen los gabanes.

—¿Y cuánto quiere V?...

—¡Hombre! lo que yo quiero es que esté seguro.... que lo encuentre aquí....

—No respondemos de la polilla.  
—¡Yá! ¡yá! eso ya lo sé.... pero V. lo cuidará, lo sacará á sacudirlo al balcon todos los días....

—No tenga V. cuidado....

—En ese caso lo mismo me da 100 reales más ó ménos.... porque no lo empeño precisamente porque me haga falta dinero, sino por dejarlo seguro....

—Pues seguro lo tiene V., lo mismo si le diera mil duros, que dándole 16 reales, que es lo que le doy á V....

—¡Hombre! ¡16 reales!  
—Sí, señor. En las ropas se pierde mucho.

—Ya lo veo.  
—Si no vuelve V. por él, ni 3 duros me ha de valer á mí, y V. no dejará de venir por él por 16 reales....

—Pero hombre.... (¿Qué le doy yo de comer á esa mujer con 16 reales?...) —

—¿No le conviene á V? No hay nada perdido.

—¡Hombre!... eso es poco....

—Pues no dice V. que no lo empeña por el dinero?...

—Es verdad....  
—Entonces....  
—Tiene V. razon.... Vengan los 16 reales.... (Salvemos el honor á los ojos de este hebreo). —



## VI.

—Pues señor, 16 reales y 4 que yo tengo... 20. La llevaré a la fonda de las Tres Cruces... allí se come muy bien por 8 reales... y yo no comeré... diré que me duelen mucho las muelas... En fin, lo que haremos será ir a tomar café con tostadas... y le compraré un cuarteron de caramelos...

—Cuando el amor es verdadero, el amor es lo principal.

## VII.

—Vamos a la Plazuela de *Santana*, como dice Gregoria... Las mujeres no deben saber escribir... A mí me cargan las mujeres que saben escribir... Dice en su carta que la espere viendo los pájaros... Se conoce que le gustan mucho los pájaros, las flores, el rocío, la verde yerba, el crepúsculo, las siete cabrillas... A mí también me gustan los pájaros fritos... Yo si que soy pájaro... El primer día que he ido a Capellanes este año he conquistado a Gregoria... Por supuesto que no se llama Gregoria... usa ese nombre en Capellanes, pero su verdadero nombre es otro... Aun vamos a salir con que es alguna de las marquesas ó condesas que dan esos bailes de que hablan los periódicos... Ella tiene un aire muy distinguido... Y francamente, yo debo haberla inspirado mucha confianza, porque una señora no se descubre la cara tan fácilmente en un baile... y ella se descubrió para que yo la conociera... No se cómo no caí muerto a sus pies... Pues señor, ya estoy viendo los pájaros... Este papagayo se parece a mi jefe... ¿Dónde estará Gregoria?... Voy a mirar al suelo a ver si por casualidad me encuentro una onza ó un billete de mil reales... ¡Ah! ¡Oh! allí viene Gregoria... ¡Y no viene sola!... ¡Será la criada la que le acompaña!... Es claro, ¿cómo había de salir sola?... Los enamorados, como yo, no discurren... ¡Valor! ¡amor!—A los pies de V....

—Muy buenas tardes; ¿nos ha visto V. de venir?...

—Gracias, gracias, señora, por haber accedido a mis deseos; pero....

—Esta es mi tia... me ha parecido mejor decirse todo a mi tia, porque... ¿a qué hemos de andar con tapujos?...

—(¡*Sancta Dei Genitrix!* ¡la tia! ¡Ave María! ¡Parece una harpía!...) Señora, yo....

—Yo se lo tengo dicho a mi sobrina; cuando tengas un novio, que sea un hombre regular, como V., y venga con buen fin, me lo dices... porque más ven cuatro ojos que dos.

—Señora, yo....

—Mi sobrina, aunque me esté mal el decirlo, es una ganga para un hombre... Ella borda, ella cose en blanco; pregunte V. en la calle de Espoz y Mina, y para ganarse dos pesetas no necesita a nadie....

—Me alegro, porque yo....

—Y si V. tiene *ventimil reales*, como le ha dicho, a ver, ¿quién les tose a VV?... Criada no necesitan VV., porque gracias a Dios, para poner un puchero y un guisado no necesito yo a nadie... Conque vamos, ¿dónde quería V. que fuese con V. mi sobrina?... Me parece que no será a ninguna parte donde no pueda ir su tia....

—Nó, señora, nó....

—Ella no ha querido comer, porque dice que V. tenía gusto en que comiésemos con V....

—(¡Comiésemos!...)

—Y como parece V. una persona regular...

—Pues sí, señora... vamos....

—Vaya V. al lado de mi sobrina, que ya sé yo lo que es quererse.

—(¡Maldito si sé qué decir!)

## CONCLUSION.

—Aquí es...

—¡Jesús! ¡qué fonda tan tronada!

—Nó, señora, nó... sirven muy bien....

—Cómo huele a sardinas.

—(¡No eres tú mala sardina!) Siéntense VV., que voy a decir lo que nos han de poner....

—Bueno, aquí esperamos.

—¡Eh! ¡mozol! ¿de cuánto hay cubiertos?...

—De seis reales en adelante.

—Pues tome V. doce reales y cuatro cuartos de propina, y sirva V. a esas dos señoras que han venido conmigo dos cubiertos.

—¡Y V., señorito!...

—Yo no como con esa vieja... (¡Y para esto he empeñado yo el gaban!...) ¡Huyamos!

## A UNA JAMONA.

Jamona de quien te quiera, del matrimonio descreído, y muy dueña de ti misma, por más que pretendas dueño, en mi los ojos no pongas que en mis abuelos has puesto, que yo no he de verme en ojos donde tantos ya se vieron. Dicen los que me conocen y han sorprendido tu empeño, que tú, con muy buenos ojos miras mi rostro y mi cuerpo; y a fe que los ojos tuyos, y advierte si soy modesto, para mirarme a mí, solo podrán parecerme buenos. Y dícneme que, pues tienes de mi amor vivo deseo, amor te mienta, y así me calce con tus dineros; dineros que si ya eran dineros allá en tus tiempos, será curioso admirarlos, mas no los querrán por viejos. Y aunque tus dineros *pasen*, renuncio a *pasar* por ellos, porque yo *pasó* por todo, mas pasar por ti no quiero. Fuera por mi vida un *paso* de los *pasos* más grotescos que yo *pasara* contigo por las calles y paseos, convertido en *Ecce-homo* y en un marido de viejo, llevando, sobre mis años, tus sesenta y siete inviernos. Y fuera cosa de risa y echarse un dogal al cuello, que nuestro mal matrimonio también produjera efecto, es decir, un triste vástago, que si, para complemento, se parecía a los padres, dieran dinero por verlo. Y fuera cosa de ver, y casi ya lo estoy viendo, que tú, poco satisfecha con mi cariño modesto, me pusieras en el triste estado en que a tantos veo, comprándote otro cariño por amor de tu dinero. Y si te daba la *grippe* ó te quitaba de en medio una embestida del asma que avizora tus momentos, tal vez las gentes dirían, mi posición conociendo, que yo te di jicarazo para apresurar tu término. Por todas estas razones y varias que me reservo, te suplico que desistas de tus malos pensamientos. Con las hembras del jamon, jamona de los infiernos, no transijo, sino cuando no buscan ellas mi afecto. Así, pues, jamona tuya, que te pagas de mis huesos, y hacerme mal de ojo quieres con tus ojos encientos, ve a buscar otro marido sordo, mudo, cojo y ciego, que solo así lo has de hallar por amor de tu dinero.

## LA MUJER ES UN DEMONIO

## EL DUENDE HORRIBLE.

NOVELA ATROZ

AL ESTILO DE LAS DEL DIA.

PROSPECTO.

Pocas palabras bastan para encomiar nuestra publicación. El autor es harto conocido del público ilustrado (¡qué piropillo tan desinteresado!) que nos favorece; sus obras son ventajosamente apreciadas en el mundo literario; el autor de *La Madre homicida*, *La esposa infiel*, *Venganza y desesperación*, *el Cadáver*, y *Terror y fatalidad*, y otras no menos notables, no necesita nuestros elogios para ser bien recibido del apreciable público (¡apreciable! porque paga).

Sin embargo, no porque necesite recomendación el libro que nos ocupa, sino por añadir una más a las muchas que tiene por su autor, diremos que es la mejor (¡todas son buenas!) que ha salido de su bien cortada (ó mal, eso solo el lo sabe) pluma. (Aun no ha escrito más que la portada.)

La prensa se ha ocupado de ella con ventaja (preguntárselo a mi compañero que miente más que yo); en una palabra, la obra que ofrecemos al público hará época (¡oh maravilla!) en la historia de nuestra literatura. En cuanto al lujo, baratura y demás condiciones de

la publicación, nada tenemos que decir (¡oh modestia!); conocida es de nuestros lectores la nunca interrumpida puntualidad (al menos para cobrar), la sin igual belleza, la incomparable economía de nuestras ediciones ilustradas (de todo tienen menos de eso).

Cada ocho entregas irán acompañadas de una preciosa (¡hola!) lámina, debida... (¿que tal?) a uno de nuestros primeros artistas.

No podemos fijar el número de entregas de que constará la obra, porque el asunto es grandioso, y se presta a escenas, intrigas y aventuras chispeantes, animadas y llenas de interés. (¡Si el negocio sale bien, ya hay tela cortada para rato!)

*Nota.* No se servirá ninguna suscripción si no se pagan cuarenta entregas adelantadas. (¡Trágate esa, lector!)

*Otra.* Deseosos siempre de corresponder debidamente al honor que nos dispensan nuestros constantes favorecedores, no hemos descansado un momento (¡pobre gente!) hasta poder ofrecerles un regalo digno de ellos. (¡Mucho decir es!)

Por tanto, nuestros suscritores recibirán con la última entrega un tomo que consta de 120 páginas en 8.º, y cuyo título es: *Sobre la verde yerba* que contiene los ensayos poéticos del autor en trovas y coplas para cantar los aficionados. (Se puede perdonar el bollo por el coscorron.)

## DEDICATORIA.

Al Excmo. é Ilmo. Sr. D. Simplicio Primo Paga el Pato, marqués del Portillo, caballero pequeña cruz del Pendon rojo, socio de número de la sociedad de «Vagos del país» ex-presidente, ex-ministro, ex-académico y ex-celente majadero, y otras yerbas, etc., etc.

Señor: Al escribir la primera página de mi humilde (¡quién lo diría!) libro, un solo nombre (¿uno solo?) ha surgido a mi pensamiento. El nombre de V. E. al frente de mi libro es una garantía (la rechazo por mi parte); el nombre de V. E. unido al mío (¡qué par de apuntes!) le da la importancia que le falta.—solo con el apoyo de V. E. (es decir, con la propina) puede salir a luz mi libro.

Dígnese, pues, V. E. acoger con la indulgencia y generosidad (¿cuánto!) que le caracterizan, este insignificante recuerdo que le tributa en homenaje su más dicto amigo y humilde servidor Q. S. M. B.

EL AUTOR.

## LA MUJER ES UN DEMONIO

## EL DUENDE HORRIBLE.

NOVELA ATROZ

AL ESTILO DE LAS DEL DIA.

## CAPÍTULO PRIMERO.

QUE SE LLAMA ASÍ, PORQUE NO HAY OTRO ANTES QUE ÉL.

I.

Era de noche, y sin embargo, llovía.

Las doce acababan de dar en el reloj de Palacio, en el de la Puerta del Sol, en el de la Trinidad, en el de San Plácido, en el de la Plaza Mayor, en el de la Villa, en el de San Juan de Dios... y en casa de todo el que tenía reloj arreglado y con cuerda.

Y ahora creará el lector, por lo dicho, que eran las doce de la noche; pues no eran las doce, sino las doce, un minuto y un poco, puesto que aquella noche, por una casualidad de esas que aprovechan los novelistas, todos los relojes de Madrid se habían atrasado un minuto y un poco.

Quedamos, pues, en que eran las doce, un minuto y un poquito.

La noche estaba oscura, negra, tétrica, opaca, terrible; el cielo encapotado, envuelto, embozado, cubierto, rodeado de nubes de sangre; verdes, rojizas, amarillentas, retumbantes y endemoniadas; las cataratas del cielo se habían roto, abierto en canal, desgajado y deseneajado; una lluvia inmensa, nutrida, abundante, copiosa, inundaba la tierra y acrecentaba los torrentes; un huracán terrible, feroz, violento, devastador, esterminador, arrancaba de raíz los árboles y echaba por tierra las casas; un horrible silencio, solo interrumpido por el chaparrón, el huracán, el silbido de las serpientes, el rugido de las fieras, la rabia de las ranas, el rebuzno de los burros y el ronquido de los ratones, hacía más imponente aquel cuadro severo, horrible, intimidador, repugnante, horripilante.

II.

En medio de la oscuridad vióse brillar de repente una chispa de fuego.

Al mismo tiempo pasó por entre la maleza, y brincando de roca en roca, un brioso alazan blanco, jadeante, espumante....

Era el caballo de un cochero, que lo había vendido para la corrida de toros de aquella tarde.

Aquel caballo llevaba sobre sus lomos una carga preciosa.

Una dama robada por un infame seductor, a quien los naturales del país, temiendo ser asesinados por él, llamaban por lo bajo, sin que apenas lo oyese el cuello de su camisa, *El Duende*.

Este duende era un pez del cual nos ocuparemos más adelante.

En cuanto a la dama, podemos decir que aquella noche había sido robada de casa de sus padres.

Como estamos a oscuras y ella tapada, no se la podemos describir al lector.

El malandrín que de por fuerza llevaba a aquella doncella, ocupaba la parte de atrás, iba embozado y armado hasta los dientes, con una mano dirigía al caballo



del cochero condenado a muerte (el caballo, no el cochero), y con la otra sostenía su presa preciosa....

Esta debía llorar para sus adentros, porque por de fuera no se oía palabra, mas que las que su tirano solia decir para animarla y animar al jamelgo, que entre paréntesis, iba cabizmundo y meditabajo, pues hacia quince dias que estaba á rigurosa dieta, porque la cebada le hacia daño.

Mas oigamos las palabras del Duende horrible. —¡Ah! ¡Qué noche! El viento, el trueno, la oscuridad, la lluvia, lo terrible, todo lo terrible me gusta, todo lo que aborrece la humanidad me gusta, y me gusta el odio, la venganza, el estermio, la muerte.... ¡Oh! quisiera ser tigre, quisiera chupar la sangre humana, quisiera arrancarme el corazon y quitarme las entrañas para ser más fiera que hombre.... ¡Ira de Dios! ¡Rayos del infierno! ¡Caballo de Satanás! (Así se llamaba el cochero.)

Y dirigiéndose á la dama: —¡Ah! ¡Lloras! ¡Jal! ¡Já! ¡Já! ¡qué placer! ¡verte llorar! ¡Tú, tan bella, tan hechicera, tan seductora! ¡Lástima! ¡Una mujer bella llorando en mis brazos! ¡Jal! ¡Já! ¡Já!... es ya tarde.... Ya veo encendida la hoguera.... allá has de morir quemada.... ya veo el humo.... ¡Gracias, Dios mio, gracias! ¡Veo cercana mi venganza! ¡Jal! ¡Já! ¡Y la llamaba yo angel.... era un demonio.... la amé pero la aborrezco; ¡compasión! He jurado vengarme, destruirte, aniquilarte, escupirte al rostro.... Después de este desahogo, el Duende sacó un panecillo y un cigarro, se fumó el panecillo y se comió el cigarro.... digo, nó, al revés.

III.

Matias el fosforero brilló en la época en que corre esta historia, y digo brilló, porque al menos brillaron sus fósforos, que da lo mismo.

Matias el fosforero no fue un gran hombre ni tampoco un hombre grande, pero no habia en Madrid pero, gato ni persona que no le conociese.

Dicho Matias, muy conocido en Madrid, surtía de fósforos al barrio de Toledo, y con esto y algunas caridades tenia para vivir alegre.

Un dia hubo un padre que reprendió á su hijo porque no le lucia la paga de 5,000 reales que ganaba en su oficina.

El hijo se fué con la paga de aquel mes á Matias y la gastó en fósforos

Seguramente no hubiera hallado una mercancía que le luciera más.

Esto no lo he visto yo, pero me lo han contado, que es lo mismo.

Con los 20 duros, 16 rs. y 66 céntimos, tuvo Matias para pasar unos dias soberanos.

Y digo soberanos, porque para Matias tener 20 duros era ser más rico que un rey, porque él podia ir á la taberna y un rey no.

Hubo, pues, aquello de empinar el codo, y pasar la noche á tragos, y hablar mucho, y dar traspies.... y marcharse á dormir la turca.

IV.

Vamos á conducir al lector á la calle de.... número.... Es un magnifico edificio, monumento del siglo IX. En ese palacio han habitado treinta generaciones de ilustres barberos.

Su fachada no es más que restos de lo que fué. En la actualidad la piedra presenta un color muy análogo al del jamon añejo.

En medio del frontispicio, y sobre una pequeña reja, por la cual asoma la gata de la portera, se ve un magnifico escudo de armas.

Es emblema de la nobleza de los condes del Bigote. La historia de este escudo se la vamos á contar al lector.

Allá, en tiempos del rey que rabió, hubo una matrona que, por su gran bigote, se confundia con un sargento de gastadores.

Esta matrona, que con su mostacho metia miedo al hombre más valiente, entró en una accion al frente de una compañía, en defensa de dicho rey que rabió, y con solo su mostacho infundió espanto, miedo y valor en las filas del enemigo, que huyó desparado.

El rey quiso premiar tan heroica accion á tan valiente heroína, y la nombró condesa del Bigote.

Sus sucesores, ó más bien sus sucesoras, no desmintieron el título que llevaban, y aun hoy tendrá el lector ocasion de admirar algunas descendientes de la condesa del Bigote.

El escudo estaba dividido en dos cuarteles. En el de la derecha se veia un enorme bigotazo en campo azul; en el de la izquierda, y sobre campo de plata, una navaja de afeitar. En la parte superior se ostentaba una corona de conde.

El edificio constaba de planta baja, principal, segundo y guardilla.

En la planta baja, y dentro de un chirivivil, habitaba una especie de mujer que parecia un hombre, y cierto figurin hombre que parecia mujer.

Eran los porteros. La tia Casimira, que no veia ocho en un burro, y el tio Leon, que de pacifico se estaba dando de cachetes con su nombre.

El tio Leon parecia un muñeco de organillo, y un mono sabio cuando se metia en su chirivivil.

El principal y el segundo estaban ocupados por la condesa del Bigote y su preciosa hija.

La condesa se llamaba por nombre de pila doña Roca. Tuvo la desgracia de nacer el dia de San Roque, y hubo de llamarse Roca, una vez que su madre habia hecho voto de no quitarla el nombre del santo del dia.

Doña Roca era una mujer de unos cuarenta y ocho á cincuenta años en la época en que empieza esta novela.

Se decia que era mujer de historia, pero nadie sabia más sino que era viuda de un varon con v tronado por el juego, y que sabia tocar la trompa.

Este varon con v era un jugador r de billar, alto, flaco, pálido, estenuado, sin un pelo en la cara, comparable á la caña de encender los monumentos.

El señor D. Quirico Cucaña y Corchea, que así se llamaba el jugador de billar, habia sido todo un calavera en sus mocedades, despues se dedicó á la trompa por pasatiempo, y nunca tuvo pelo en barba, ni fué jugador, ni supo la trompa.

Como no tenia grandes ocupaciones ni grandes intereses, se pasaba casi todo el dia en un billar que habia frente á la casa de la condesa del Bigote.

La condesa se solia afeitarse junto al cristal del balcón un dia sí y otro nó, y al pobre trompista se le caia la baba de ver á la condesa afeitándose su magnifico bigote.

Tantas veces se afeitó la condesa, y tantas nuestro jugador hubo de contemplarla desde el balcon del billar, que nuestro varon se enamoró de ella como un bruto.

La condesa hubo tambien de notar al cuitado caballero, porque durante algunos dias no se separaba un momento de la vidriera.

Tanto fué así, que á doña Roca se le puso el corazon como un piñon; y un dia, mientras se afeitaba, considerando que la contemplaba su galan en el balcon de enfrente, le latió con tal violencia, que de la emocion se llevó con la navaja media nariz.

El galan, viendo á su dama con media nariz por causa suya, no tardó en declararse, y á pocas noches se oyó al trovador-trompista tocar á las doce de la noche una magnifica serenata, compuesta y arreglada en mi bemol para trompa sola, sobre motivos de *Il osso*.

El caso es, que pocos dias despues doña Roca y don Quirico eran esposos, que más tarde tuvieron una hija, y que ya nadie supo el paradero del señor don Quirico Cucaña de la Corchea, ex-jugador, tocador de trompa y conde consorte del Bigote.

V.

Nos hemos olvidado de hacer al lector el retrato de doña Roca y de su hija.

Doña Roca, condesa del Bigote, era alta, alta, gruesa, gruesa, negra, negra, horrible, horrible, que no dormia de fea, que asustaba á los chicos como el coco, y que tenia toda la cara de una perra de presa, segun expresion de Casimira la portera.

En cuanto á la chica, tenia ya quince años, era negra como la madre, pálida como el padre, una cara que no decia nada, como si estuviera en Babia, ó como las de los niños del Limbo.

Además, su madre la vestia de blanco, y la niña parecia mosca en leche, y la ponía gorros verdes, corbatas amarillas, chales pintarrajeados y pañuelos del arco iris, que era lo que habia que ver.

Su madre, que tenia una pasion decidida por la trompa desde que se enamorara de don Quirico, quiso que su hija aprendiese el figle para acompañar á su padre.

En efecto, la hija aprendió el figle con muy buenas disposiciones, y divertia con él á su mamá y á la vecindad los ratos de ocio.

En ocho años que llevaba la pobre criatura de solfeo y figle, ya sabia acompañar la gallegada, la escala y el do, mi, do, mi, sol, do, si, la, sol, fa, mi, do, del método de Esclaba.

V.

Matias el fosforero habia sido el corre-ve-dile, el protector, el intermediario de los amores entre doña Roca y don Quirico.

El habia puesto el papel, el sobre y las plumas en las cartas de amor que don Quirico, completamente tronado, habia dirigido á su adorada y afeitada doña Roca.

El habia llevado las cartas á su destino, él, fosforero como era, habia encendido y animado el amor en ambos corazones....

Matias el fosforero recibió tambien su recompensa. Doña Roca y don Quirico no fueron ingratos con él, se acordaron de sus favores, dijéronle que pidiera lo que quisiera, y él pidió que le cediesen la guardilla para vivir.

—Mil guardillas que tuviera te dejaria, contestó heróicamente don Quirico.

Desde aquel dia quedó instalado en la guardilla Matias el fosforero.

VI.

Agapita se llamaba la preciosa hija de doña Roca y de don Quirico.

Con quince años, una cara que de balde era cara, un título de condesa, un aliño para llevar la ropa que parecia un colgador, y algunos puntos en el figle, ya podia aspirar á la mano de un principe.

CAPÍTULO II.

I.

Volvamos al Duende horrible. En medio de la completa oscuridad de la noche se percibia á lo lejos, al resplandor de algun relámpago, una especie de choza ó caverna siniestra como el nido de un marciélagos, negra y oscura como la boca de un lobo, terrible como la guarida del tigre.

Allí se zambulló el Duende horrible con el caballo y el precioso bulto, que hasta entonces no habia dejado oír su voz.

Apénas llegados, el caballo, que tenia el vientre como un farol, dió un respingo y estiró la pata.

El Duende horrible tomó en sus brazos á la tapada, que por lo visto seguia desmayada, y se internó en lo profundo de la caverna.

Allí la depositó sobre un viejo y carcomido colchon de yerbas.

El Duende horrible encendió una hoguera, aprestó dos puñales, sacó tres trabucos, los dejó sobre una piedra, y se dirigió hácia su victima.

El Duende horrible, con el puñal en la mano, estaba verdaderamente hermoso, simpático, arrebatador.

—¡Ha llegado la hora de mi venganza! dijo, y casi no me atrevo.... me gusta la sangre, el puñal, la muerte, el odio; y sin embargo, ese corazon que palpita á dos pasos de mí, perteneciente á una mujer jóven, hechicera, va á dejar de latir.... á través de ese velo que la cubre veo una belleza seductora.... ¡ah! pero su madre.... ¡si! ¡morirá! ¡nó! ¡no morirá! digo ¡si! ¡si morirá! pero nó, ¡no morirá!

—¡Ella! continuó con voz cavernosa,—como que estaba en la caverna,—¡jella! ¡jella! ¡jell! ¡nosotros! ¡vosotros! ¡aquellos!... En fin, que pague las culpas de su madre, ¡que muera!

Lo que pasó en aquel solemne momento no lo podemos describir nosotros, que lo describa otra pluma mejor cortada que la nuestra.

De repente, y cuando ya iba á caer el puñal sobre la fatal victima, ésta hizo un movimiento como el que vuelve de un desmayo, el velo cayó, el Duende horrible creyó ver entonces una hermosura angelical, divina, seductora, arrebatadora....

Mas ¡oh! ¡cielos! ¡maldicion! ¡desesperacion! ¡dioses inmortales! ¡Barrabás! ¡pardiez!

La dama, la tapada, la cubierta hermosura, la afi-gida doncella, volviendo de su desmayo, no era otro que ¡Matias el fosforero!!!!

¡Matias el fosforero, que volvia de una turca!

¡Matias el fosforero, robado de su casa como una doncella!

Un gesto horrible, una mueca infernal animó entonces el horripilante semblante del Duende horrible, sus labios gesticularon una carcajada chirriante, candente, rugiente, histérica, hueca, satánica, aterradora, helada, agonizante.

En cuanto á Matias el fosforero, al despertar y verse en aquel lugar desconocido, tético y capaz de infundir temor á Lucifer, puso una cara de vinagre, por no decir de vino, que demostraba que no las tenia todas consigo.

El Duende horrible gruñó, rugió y ladró como un animal, cogió el puñal con una mano, y con la otra tomó el pulso á Matias el fosforero.

—¡Miserable! le dijo, ¿qué haces aquí?... El pobre Matias estaba en Babia, no supo qué contestar; á la verdad, ni él mismo sabia lo que hacia allí.

—¿Quién te ha traído aquí, miserable? volvió á decir el Duende horrible.

—Eso digo yo, contestó Matias el fosforero, palideciendo hasta las puntas de los pelos.

—Este hombre es muy bruto,—debió decir Matias para sus adentros.

De pronto, el Duende horrible se pegó una gran palmada en la frente, y dijo:

—Es ella, sí, es ella, no me cabe duda; ella, que es el demonio, todas las mujeres lo son; ella, que viéndose perdida, se me quiere ocultar tras de ese disfraz.

Y dirigiéndose á Matias, que estaba como quien ve visiones:

—Infame, no te escaparás; eres ella, te reconozco tras de ese diabólico disfraz.

Mas dejemos al Duende horrible y á Matias el fosforero en tan angustiosa situacion, y expliquemos al lector cómo y por qué estaba en aquella caverna el desdichado Matias.

(La conclusion en el próximo número.)

NOTICIAS

EL CASCABEL.

Segun las partes recibidos en Madrid, ayer no llovió vino en ninguna provincia de España.

Ayer fueron presos por el inspector de vigilancia del distrito, dos caballeros que iban dando un duro á cada una de las personas que pasaban por la calle.—Dicen que esto es cosa de los ingleses.

Se ha recibido una exposicion de los vecinos de Consuegra, pidiendo se varie el nombre de la ciudad, fundándose en que no quiere ir allí ningun vecino de los demás pueblos de la Peninsula, por temor de la suegra.

Ayer ha salido de esta córte el marqués de la Tripi-ta, que va con objeto de casarse con la Carolina, que le han dicho que es muy rica, y el muy bruto no sabe que es un pueblo de España.

Segun las últimas noticias de Pinto, el sultan se habia visto precisado á variar de ministerio, porque el presidente del anterior hacia el amor á una chica rubia, que el sultan deseaba entrarse á formar parte íntegra de su harem. Es grande la inmundicia que reina en aquellos remotos dominios; la autoridad del sultan no es respetada; todas las mujeres que tiene le ponen en ridiculo, y el elemento ardiente, compuesto de los cereros, carboneros, fosforeros y pajueleros se lanzará pronto á la revolucion. Quien más trabaja en este sentido es un pollero que hay allí, hombre de gran influencia en la alta banca, y autor de un tratado de obstetricia aplicada á la gobernacion del Estado.

Ayer fué sorprendida una casa de juego.

Gran sensacion ha causado este suceso, porque como no hay costumbre de esas sorpresas, todo el mundo se quedó sorprendido.

Ha sido preso en su domicilio el mar Rojo y se ha dado sepultura el mar Muerto.

(1) Si alguno tiene curiosidad de saber para qué son todos esos puntos, te diremos que tampoco nosotros lo sabemos, y que en esto no hacemos más que seguir la costumbre de los novelistas, que lo ponen porque sí. En todo caso, pueden tomarse por el sueño de Matias.



Anoche tuvieron su recepción de costumbre los marqueses de la Bayoneta, pero en atención á las circunstancias no se bailó, se hizo música. La señorita de la casa cantó una romanza nueva, titulada *La tisis*, con un gusto, y una maestría, y un sentimiento, que todos los caballeros se desmayaron, y todas las señoras tuvieron que aflojarse para no estallar de pena. La marquesa, que es una profesora, siguió á su hija en el abuso de la palabra, y cantó un wals compuesto por su primo, el distinguido agregado á la embajada española en Titulcia, vizconde de las Lentejuelas; cada nota, cada acento, cada sílaba, cada aliento de la simpática artista, que estaba más fea que un demonio, arrancaba lágrimas y sollozos á la concurrencia; y cuando terminado el wals la *diva* se sentó en un *diván*, el esposo, el noble marqués, delante de todo el mundo, sin poderse contener, se comió á su mujer y á su hija y al vizconde de las Lentejuelas. La concurrencia salió en extremo complacida y dispuesta á volver otro día á cenar de valde y hablar mal de los dueños de la casa.

Anoche ocurrió una sensible desgracia en esta corte. Un joven muy distinguido, modelo de moralidad y buenas costumbres, se cortó la cabeza en un momento de extravío, y guardándosela debajo de la capa, y poniéndose el sombrero ladeado sobre el cuello ensangrentado, para que los agentes de la autoridad no conocieran la falta de la cabeza, se dirigió á casa de su novia, joven de 66 años, de la que estaba locamente enamorado, llamó á la puerta, y cuando salió la pobre niña llena de amor, candor, pudor, honor y pundonor, el desdichado joven la tiró á la cabeza su cabeza, ya en estado de putrefacción, y cayó muerto á sus pies. Según de público se dice, la causa que determinó al desdichado joven á atentar á sus días, fué haber sabido que su amada había tenido relaciones el año 30 con un cabo de gastadores.

Estas noches están siendo el terror de los vecinos honrados unos cuantos caballeros de industria que á todo el que pasa descuidado le ponen una capa nueva sobre los hombros, y un abrigo á las señoras.

Ha obtenido licencia para ir á tomar baños de mar, en el mes actual de Enero, el general conde del Flautin, que está echando chispas.

Ayer dió á luz una mujer en la calle de Belen dos exclaustros vestidos de etiqueta con fra y pantalon negro y guante blanco, que fueron detenidos por la autoridad en el acto de ir á pedir empleo al ministro de la Gobernación. Son exclaustros porque proceden del claustro materno.

Anoche fué llevada á la prevención la baronesa del Coco, que armó un gran escándalo riñendo con el baron, á quien le dió una bofetada de cuello vuelto; probablemente á estas horas el baron tendrá la cara sobre la espalda.

Ha salido de esta corte don José Perez, barrendero de la villa, comisionado por la Academia de ciencias morales y políticas para estudiar el fregado y el barrido en las primeras capitales de Europa. Le acompaña con el chuzo el sereno del barrio, y lleva una preciosa escoba que el Ayuntamiento de esta corte regala al emperador chino, con esta inscripción: *Limpia, faja, y da esplendor.*

La comedia *El suplicio de una mujer*, que el público de Madrid se ha tragado, obtiene mal éxito casi en todas las provincias.

Ayer se recibieron noticias de Leganés por la vía de los Apeninos. A la vista de aquel puerto había naufragado la goleta de Ele y C. de la Compañía Colonial, *don Ramoncito*, ahogándose toda la tripulación, compuesta de cuatro micos.

Mañana comienzan los exámenes para cubrir las infinitas plazas de caballeros de industria que va á proveer la Compañía anónima de tomadores del dos. Parece que los ejercicios prometen ser brillantes.

Esta mañana á las cinco llovía en Móstoles, nevaba en Chamartin, granizaba en Vallecas, tronaba en las Pirámides de Egipto, caían rayos y centellas en Guinea, había terremoto en Carabanchel y hacia buen tiempo en EL CASCABEL.

Ha llegado á esta corte la familia portuguesa Silva, que se presentará un día de estos en uno de los principales teatros. Esta familia hace prodigios de habilidad. El padre y la madre se presentan desnudos, con la debida decencia, y se van quitando y dejando en el suelo la cabeza, los brazos, las piernas, las orejas, las narices, en fin, se desarman completamente, y hacen un monton de todos sus miembros. Hecho esto, cada uno coje del monton lo que necesita, y se vuelven á presentar, poniéndose indistintamente los trozos que pertenecen á la señora ó al señor, de modo que cuando aparecen ya completos, no se sabe cuál es el marido ni cuál la mujer. Los hijos hacen otros ejercicios que no referimos para no quitar al público el placer de la sorpresa.

Hoy en la Bolsa no se han hecho más operaciones que batir las cataratas á un banquero muy conocido, y sacar los ojos á un corredor.

Señor cascabelero,  
muy señor mío,  
la libertad dispense  
si esto le envío.

Pero he notado,  
que el caudal de charadas  
se le ha agotado.

Y como tengo muelas  
de mi cosecha,  
estas pocas remito  
con esta fecha.

Póngalas como suyas  
en muy buen hora,  
que á la gloria renunció  
de ser su autora.

Una señora (que no es la de siempre).

Madrid 6 de Diciembre de 1866.

CHARADAS.

1.ª

Si primera y segunda no existiera,  
ningun libro en el mundo se escribiría;  
la tercera es un signo musical,  
y un hombre de *carrera* es el total.

2.ª

Verás primera y segunda  
si estudias la azul estera,  
negativa es la tercera,  
cuarta socorriendo harás.  
Y el todo es nombre de un hombre  
que en las antiguas edades  
hizo mil heroicidades,  
en sitio que aun hallarás.

3.ª

Ocupa siempre un puesto principal  
la primera al vestirse una elegante;  
la segunda es tan solo una vocal;  
tercera á Dios pedimos cada instante  
y siempre en nuestro rezo matinal.  
Y el todo, más hermosa que fragante,  
es una flor de origen oriental.

4.ª

Primera y segunda de oro  
mucha falta me hace á mí;  
la tercera en el solfeo,  
recuerdo que la aprendí;  
la cuarta entre los ingleses  
se usa mucho más que aquí;  
y el todo, si ves la Alhambra,  
hallarlo podrás allí.

5.ª

Primera con *to* es muy triste  
segunda con *ma* la oiste,  
tercera con *pa* te viste;  
y el todo es aquel hombre maldecido  
que más guerra en el mundo ha producido,  
y el bien mayor que tienen los mortales  
convirtió en fuentes de discordia y males.

UN DESAHOGO.

No hay más deudos ni parientes  
que las muelas y los dientes:  
esto dice Campoamor  
con su sarcástico humor;  
y yo, que estoy aburrída,  
porque no tengo ni muela  
ni diente que no me duela,  
exclamo muy convencida:  
Pues señor, vaya una vida  
que me da mi parentela.

ANUNCIOS.

En la calle del Desengaño se hace almoneda de varios muebles de lujo, como fregaderos, cubos, un cazo, una sartén, unas trévedes, un catre, y un sable de caballería. No se tratará con corredores ni pasillos.

Una joven de 87 años, con leche de 38, solicita criar á un caballero ó matrimonio para casa de sus padres, con asistencia ó sin ella; tiene personas que respondan si se las llama.

Una señora sola, de 20 años, con su mamá, que han venido á menos, desean, para ayuda de pagar el cuarto, dos caballeros ó tres, de buena posición social y fino trato. No tienen quien las abone al Teatro Real.

LIQUIDACION POSITIVA.

Para pago de acreedores se realizan el rico hilo, el algodón rico, la holandesa, la irlandesa, las muselinas, los gros, y moares, y tafetanes, y mil telas de novedad con la rebaja de un 200 por 100, y por cada vara que tomen se dará á los parroquianos medio duro.

¡QUE GANGA!

Cien sobres, cien cartas escritas ya, una eola de boca, otra de asno, una caja de obleas, unas tijeras, un pito, dos pares de medias, medio chico, una tostada, dos cuartos de afileres, un plato de callos, el retrato de mi abuela, dos pares de pistolas y el Diccionario de Madrid; todo por 10 rs. Se regala además un pliego de papel de pobres.

Don Pedro Puerta Cerrada, doctor en medicina, cura todas las enfermedades por inveteradas que sean, estirpa uñeros, y callos, y ojos de gallo, pollo y pavo, arranca muelas, embalsama á los vivos, resucita á los muertos y admite consultas en su casa, calle del Perro.

Se ha perdido un oso desde las butacas del teatro Real al café de la Iberia. A la persona que lo presente en

casa de la marquesa viuda del Trapo, se le dará una gratificación y se le guardará el secreto.

Francés, inglés, alemán, italiano, turco, hebreo y gallego. Se enseñan estos idiomas en media hora sin necesidad de libros.

Ha llegado á esta corte el célebre oculista Mr. Optalmi, que cura, saca, mete, compone, pega, remienda, vuelve, lava, bruñe ojos de todos colores al alcance de todas las fortunas. 200 años de práctica garantizan á este profesor.

EL BUÑUELO.

SOCIEDAD DE SEGUROS.

Capital:—Todo el dinero que traigan los imponentes.

50 por 100 de beneficio para el Director.

El asegurado pierde el capital si se muere, y si no se muere no lo vuelve á ver.

El dinero se emplea en coche, jaleo, lios y lustre para el Director, y moños, lujos, palcos, etc., etc. para su mujer.

Aceite para teñir el pelo, la cara, la barriga, las manos; limpia la piel, suaviza el cutis y facilita la digestión. De 30.000 personas que lo han usado, las 29.900 han hecho fortuna. Cada bote 4 cuartos.

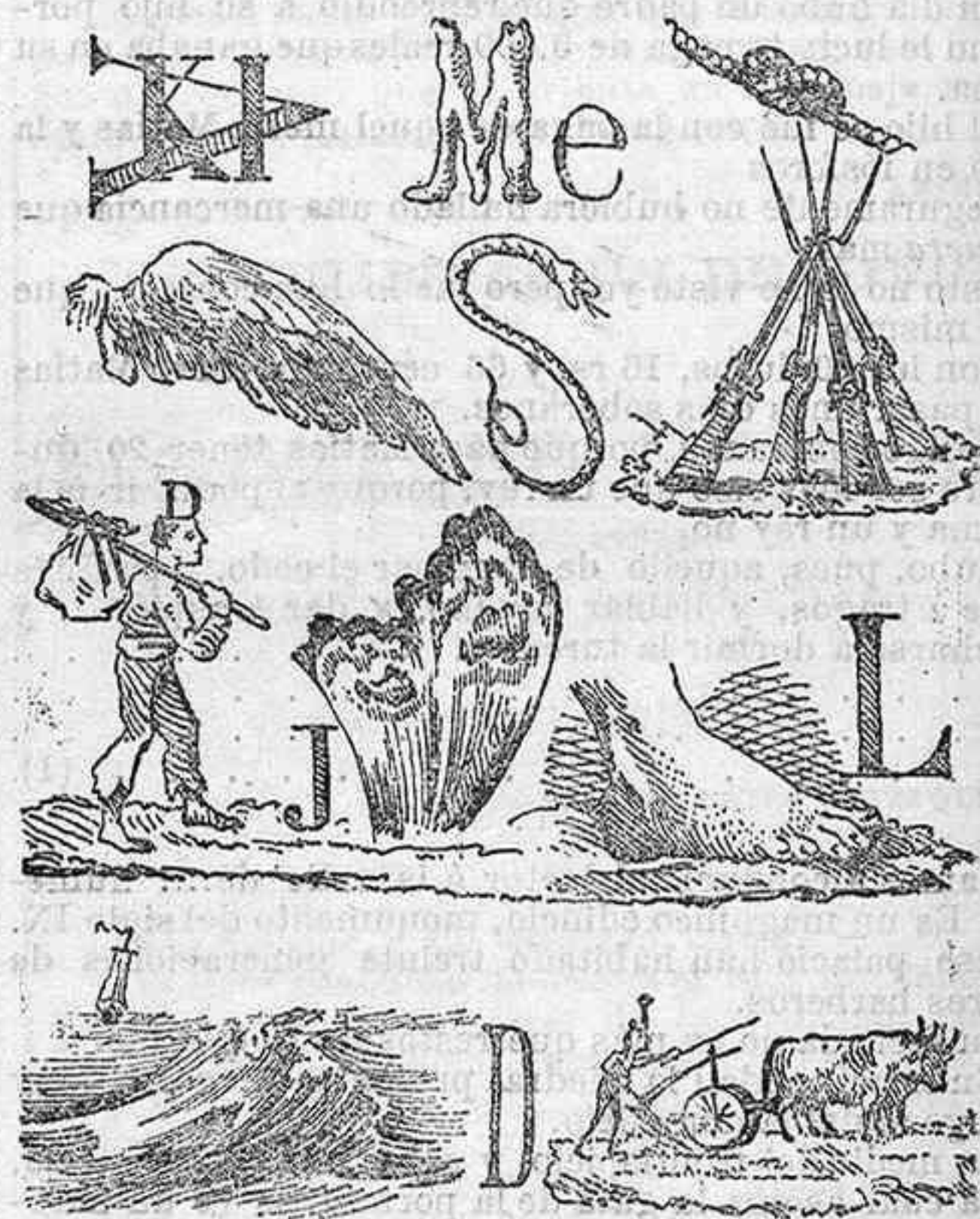
EL HAMBRE.

PERIÓDICO POLÍTICO INDEPENDIENTE.

Trata de todas las materias y da consejos á todo el mundo. Un trimestre, una rosca; un semestre, una libreta; un año, un panecillo y dos onzas de queso.

Se necesita una doncella que sepa su obligación y haya servido en el ejército su marido, para emplearse aquella en cuidar á un perro de aguas y el en peinar á la señora, bordar, planchar, llevar las cartitas al novio, y demás labores propias de su sexo.

GEROGLÍFICO.



SAL Y PIMIENTA.

Biblioteca de obras festivas, ilustrada con profusión de viñetas, dibujo de Miranda, y grabado de Capáz.

BAJO LA DIRECCION DE D. CARLOS FRONTEAURA.

96 entregas al año por 24 rs. en Madrid y 26 en provincias.

Se han repartido las entregas 1.ª, 2.ª, 3.ª y 4.ª de CUADROS AL FRESCO, cuentos de todos colores, menos verdes, por Cecilio Navarro. Se van á repartir las entregas 5.ª y 6.ª

Precios de suscripción: En Madrid, 6 rs. por tres meses, 12 por seis y 24 por un año.

En provincias 8, 14 y 26, remitidos en sellos ó libranzas á la Administración.

La suscripción se empieza á contar desde el 15 de Diciembre, en que salió la primera entrega.

Los CUADROS AL FRESCO constarán de 24 entregas. Despues se publicarán aumentados, corregidos y adicionados los populares artículos de costumbres, titulados

LAS TIENDAS,

PER

D. CARLOS FRONTEAURA.

obra magníficamente ilustrada.

Administracion de la Biblioteca, Caños, 4, bajo.

Per lo contenido en este número.

F. Perezagua.

Editor responsable, D. Diego Mendez.

MADRID: 1866.—Imprenta de EL CASCABEL,  
Á CARGO DE M. BERNARDINO,  
calle de los Caños, número 4, bajo.